

Adviento con María



Preparado por
Monjas Mínimas de Daimiel

Lee y contempla

"Voz que clama en el desierto:

Preparad el camino del Señor

Enderezad sus sendas:

Todo barranco será rellanado,

todo monte y colina será rebajado,

lo tortuoso se hará recto

y las asperezas serán caminos llanos.

Y todos verán la salvación de Dios"

Lc 3, 4-5



¡Medita y silencia tu corazón!

Dios arranca de raíz el pecado para preparar el terreno y nos consuela. Dios consuela principalmente porque vacía de nosotros el pecado. Debemos allanar nuestro corazón para poder recibir al Señor.

"Que los valles se alcen",

quiere decir humildad,

los humildes están más bajos.

Que los humildes se van a alzar y los soberbios se rebajarán.

Dios baja al hombre para que el hombre suba a El con un corazón agradecido y le dé gracias.

Que sepamos darle gracias por ese don que no nos merecemos.

¡Déjate transformar!

La salvación de Dios se muestra
en cómo Dios nos va guiando a través de nuestro camino

Como María, un alma invadida por la Gracia,
tú puedes ser transformado, convertido en un ser nuevo...

... ¡sólo tienes que querer!

¡Que todos los pueblos conozcan y amen al Salvador del mundo!

Que Jesús, el Hijo de Dios,
sol que nace de lo alto,
ilumine los corazones de los hombres

“Que se alegren desierto y sequedal, que se regocije y florezca la estepa. Que estalle en flores y se regocije, que lance gritos de júbilo. Podrá verse la gloria de Yahvé, el esplendor de nuestro Dios. Decid a los cobardes de corazón: ¡sed fuertes, no temáis! Mirad que llega vuestro Dios, que os trae la recompensa; él vendrá y os salvará. Los redimidos de Yahvé volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones: precedidos por alegría eterna, seguidos de regocijo y alegría. ¡Adiós penas y suspiros!”

(Isaías, 35)

Con el correr del tiempo que cada día se nos escapa más a prisa, comenzamos ya el Adviento, tiempo litúrgico que, aún siendo tan corto, despierta en lo profundo de nuestro ser todo lo mejor y más precioso que tenemos dentro, porque llega a lo más íntimo de nosotros el Amor del Verbo que se encarna, hecho NIÑO, empapado de ternura y entrega, de humildad y pobreza, de ocultamiento y sencillez para hacernos partícipes de su vida divina.

Este **Misterio de inmenso Amor** en el que nuestro Dios se anonada hasta asumir todo lo nuestro, incluso nuestra misma naturaleza, lo hemos de vivir y actualizar **siempre** en las profundidades de nuestro ser. Los textos riquísimos que este tiempo litúrgico nos presenta, tanto en la celebración de la Eucaristía como en la Liturgia de las Horas, se nos adentran tan intensamente en nuestro hondón que nos incrementa ese continuo emanar de bondad y amor, revertido en aportación espiritual para que vivamos todos los bautizados en la expectativa de nuestro Salvador, el que aún dolorosamente ni es conocido ni amado por tantos hermanos nuestros.

Estas dos dimensiones de **acogida personal** y de **impulsar a los hermanos a que se abran al Salvador**, ha de ser nuestro estímulo e impulso en nuestra tarea espiritual durante este Adviento. Sin duda que tendremos trabajo en los dos niveles.



Ciertamente que el anhelo que pongamos en que revierta nuestra conversión en iluminar a cuantos aún no han tenido noticia del Salvador e incluso a los bautizados que necesiten volver a acogerse a esta LUZ y VIDA del MUNDO, se nos convertirá en gozosa alegría el día de la Natividad del Señor.

Junto a la Virgen viviremos la forma adecuada de esperar la venida del Salvador y junto a su Corazón de Madre, participaremos de sus disposiciones íntimas ante la llegada a la tierra del Verbo Encarnado. La exquisitez de su amor nos enseñará a prepararnos a esa llegada de nuestro Dios que viene a salvarnos.

Sor Encarnación de Cristo sacerdote
Monja Mínima de Daimiel

ADVIENTO
Desde la Honduras de S. Agustín

*Juan era la voz, pero el Señor es la Palabra que existe desde el principio.
Juan era una voz provisional; Cristo, desde el principio, era la Palabra eterna.
Y precisamente porque resulta difícil distinguir la palabra de la voz, tomaron a Juan por el Mesías. La voz fue confundida con la palabra: pero la voz se reconoció a sí misma, para no ofender a la palabra.
“No soy –dijo– el Mesías, ni Elías, ni el Profeta”
“Yo soy la voz que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor”
¿Qué quiere decir “preparad el camino”, sino: suplicad debidamente? ¿Qué significa “preparad el camino”, sino: pensad con humildad?*

ADVIENTO
Escudriñando la Palabra, los símbolos de Isaías, Juan Bautista...

*.No todo lo que hacemos vale en el seguimiento de Cristo;
hay cosas que hay que dejar, no todo nos acerca a Dios, no todo vale, hay cosas que hay que abandonar.
Despojarse, vaciarse, de lo que nos aleja de Dios para poder dejar espacio a la conversión.
El sentido profundo de este vaciamiento es saber dejar sitio para llenarnos de otra cosa:
“Yo os bautizo...Él os bautizará...” Juan Bautista nos promete la conversión para que estemos preparados al bautismo del E.Santo y eso tiene dones concretos: *sobre El se posará...* (referencia al Mesías, y a cuantos estemos abiertos a El) Si no nos convertimos, estos dones no tendrán jamás espacio en nosotros.
Estos dones no son sólo para beneficio propio, sino para que fructifiquen.
La conversión, si es auténtica, tiene frutos que se notan en los hombres. Además provoca cambios en el mundo natural, la armonía vuelve por la conversión y la acción del E. Santo. Vuelve el elemento de la paz (los símbolos de Isaías...) La violencia está determinada a ser eliminada.
La conversión tiene frutos, si no damos esos frutos, significa que nuestra conversión es mera apariencia, por tanto no sirve para nada. Demos el fruto que pide la conversión. Un árbol que no produce fruto, es talado, no sirve de nada. Que nuestra conversión produzca frutos para ofrecerlos al Niño que nace en Belén.*

ADVIENTO
Un camino por andar

“El adviento cristiano siempre es recordar a Aquel que vino ya, es acoger su venida incesantemente presente, y por último es prepararnos al día de su vuelta prometida. Esta es la paradoja de nuestra fe: hacer memoria de quien vino, desde la acogida de quien nunca se ha marchado, para prepararnos a recibir a quien volverá. La paradoja consiste en que el sujeto es la misma persona: Jesucristo. Este es el tiempo que nos prepara a la celebración de la Navidad cristiana. <Levantaos, alzad la cabeza, tened cuidado, estad despiertos, manteneos en pie> (Lc 21,34-36). Levantémonos, despertémonos.”

(Adviento 09, Monseñor Jesús Sanz, Arzobispo de Oviedo)

Sí, el Señor viene, es fiel, constante, desea encontrarte a punto, preparado... ¡Acude a la cita con presura!
¡Aprisa! Ponte en pie, el Señor llama y pide colaboración.

Con la vejez todo se va
pero el Señor viene

Sor Josefina Catalán

*Con la vejez todo se va
pero el Señor viene.*

*Se va la memoria que falla,
la agilidad se pierde;
la actividad cede el paso
a un hacer lento, sosegado;
la vida te ha enseñado
a ser paciente.*

*¿A qué tanta prisa?
todo llega a su tiempo
lenta y seguramente.*

*No des importancia
a cosa que no la tiene;
ama la paz y la verdad;
muéstrate tal cual eres;
¿por qué aparentar
lo que no te pertenece?*

*Con la vejez todo se va
pero el Señor viene;
viene a recoger su cosecha;
cuando llegue la muerte, Señor,
nada podré ofrecerte;
fui siervo inútil perezoso;
guardé tu talento
temeroso de perderle;
llévate lo que es tuyo
te pertenece;
yo diré con fe y humildad:
Tú serás mi recompensa
¡eternamente!*

*Sor Josefina,
Monja Mínima de Daimiel*



Reflexiones Mínimas

Sor Encarnación de Cristo

Adviento, Tiempo propicio para vivir profundamente este caminar que la Iglesia nos marca y que nuestra vida de consagradas nos pide, en la espera del Mesías, del Redentor.

Este **Adviento** nos viene destacadamente marcado por el momento actual de la Humanidad, hoy más que nunca necesitada de que acoja la Salvación, la Verdad y el Amor de Dios y en concreto de la Iglesia que tan abiertamente está siendo combatida por el enemigo, quitando cuanto sea cristianismo, especialmente en Europa y en nuestra España.

Vivimos un momento fuerte, ya que la sociedad de nuestro tiempo cada vez se separa más de Dios, lo ignora y quiere quitarlo de las mentes y de los corazones. Por ello, **hemos de acrecentar conscientemente nuestra particular responsabilidad, brotada de nuestra consagración específica de contemplativas mínimas, para contrarrestar y mantener la VERDADERA LUZ que ilumine al mundo.** Mas como muy bien sabemos, esto lo conseguiremos únicamente desde la continua y constante fidelidad en nuestro caminar diario; desde la entrega fiel y radical a la Verdad y al Amor de Dios, con integridad. No nos pertenecemos y somos de Él en bien de todos nuestros hermanos, los hombres del mundo actual en que vivimos, y somos responsables, a nuestra medida, de que la Luz de Dios se esparza sin cesar.

Pienso que nuestro **Adviento**, partiendo de esa realidad en que vivimos, debe ser una respuesta adecuada y eficaz de acentuar y afirmar el valor absoluto de la vida: **DIOS**, a quien nos hemos entregado y amamos con todo nuestro ser, al que abrazamos en nuestro interior y desde ese interior nuestro, orientamos todo nuestro actuar en Él, desde Él y para Él. La súplica incesante de la Iglesia en Adviento, la hemos de hacer asidua en nuestro vivir diario, intercediendo por toda la Humanidad:

¡Ven Señor no tardes, ven que te esperamos!

¡Ven que te necesitamos!

¡Ven Señor Jesús!

Vivamos el Adviento junto a la Virgen para que Ella nos vaya dirigiendo por aquel caminar suyo de la espera de su Hijo y de su Salvador y sin duda nos introducirá a una vivencia fortísima de vida interior, de ahondarnos en la presencia amorosa divina que llevamos dentro, de disponibilidad absoluta al querer de Dios, de ahondarnos en nuestra nada al ver cómo **el Hijo de Dios ha puesto su morada en nuestro corazón.** Ella nos irá descubriendo las delicias del silencio que unifica todo nuestro ser, y del gozo de gastarnos en amar a las hermanas y de servirles en todo, en ese ejercicio asiduo -pero callado- de vivir la caridad ardiente desde el más absoluto anonimato, como Ella, la Esclava del Señor.

De esta forma, **nuestro Adviento tendrá dos dimensiones:** nuestra espera y súplica incesante de que venga el Salvador a nuestra intimidad y la invada con toda su vida hasta quedar encarnado en nuestro vivir; y la espera e intercesión de que venga a todos los bautizados hasta que se hagan conscientes en sus vidas de la Salvación que nos trae Cristo Señor, a la vez de que llegue la Luz de Cristo a toda la Humanidad, y así, como Ella y junto a Ella, estaremos preparando la venida del Salvador para toda la Humanidad de forma eficaz y segura.

Que nos unamos en la preparación de la venida del Salvador pidiendo mucho unos por otros y estimulándonos recíprocamente en el ejercicio de nuestro caminar mínimo. Esto es lo definitivo y a la vez, esto es lo que deseamos hacer durante toda nuestra vida desde el momento de ingresar en la Orden en que abrazamos este caminar concreto de consagración.